

Fr. Zacarías Martínez Núñez, OSA (1864-1933), Obispo de Huesca y Vitoria y Arzobispo de Compostela

NOTAS BIO-BIBLIOGRÁFICAS

POR
CARLOS GARCÍA CORTÉS

0. INTRODUCCIÓN

Cuando al filo de la medianoche del 6 de septiembre de 1933 fallecía en el palacio arzobispal de Santiago su prelado, Zacarías Martínez Núñez, pocos podían suponer que tardaría más de dos años en volverse a ocupar aquella señorial mansión construida por el cardenal García Cuesta. Quizás los más previsores, los que habían seguido de cerca el proceso –implacable y progresivo– de distanciamiento de la II República respecto a la Iglesia española desde abril de 1931, pudieran sospechar el grave deterioro de aquella situación que pocos meses atrás había denunciado el episcopado gallego en una pastoral colectiva encabezada por el extinto arzobispo. Posiblemente nadie se hubiera puesto a pensar que entonces se estaban poniendo las bases para el enfrentamiento que había de culminar en una desgraciada guerra civil, donde el elemento religioso iba a ser decisivo en las tomas de posición de una y otra parte. Hasta tal punto había llegado ya la situación en aquellas fechas, que se había vuelto inviable el diálogo y el entendimiento entre la Iglesia y la modernidad, por los cuales había trabajado tenazmente desde los inicios de su ministerio pastoral aquel fraile “de cuerpo pequeño, pero de corazón grande y sublime palabra” –según reza su epitafio– que era Fr. Zacarías Martínez.

La diócesis compostelana había sido gobernada fugazmente, tras el extenso pontificado del cardenal Martín de Herrera (1889-1922), por dos efi-

meros arzobispos que llegaron a ella precedidos de merecida fama: Manuel Lago González (1923-25) y Julián de Diego García-Alcolea (1925-27), que no pudieron hacer frente a la problemática pendiente desde la etapa anterior. Correspondería llenar el vacío y buscar las nuevas soluciones al P. Zacarías, prestigioso obispo procedente de la orden agustina, predicador famoso, conocido publicista de temas apoloéticos y científicos, una de las personalidades eclesiásticas más destacadas en la sociedad española del primer tercio de este siglo.

Pese a ser éste un personaje reciente dentro de nuestra historia eclesial, no abundan las referencias que lo aproximen al lector de forma objetiva y actualizada. Esta carencia es una de las razones que más nos han movido a revisar toda la bibliografía referente a su persona y su obra; después de ello, a contrastarla y ampliarla en lo posible con el recurso a otras fuentes bibliográficas y documentales, en especial algunas inéditas depositadas en las instituciones de la ciudad jacobea, que conservan en herencia sus restos, además de sus planes pastorales, diversas obras realizadas y últimas disposiciones.

Como resultado de nuestra investigación, intentamos ofrecer al lector una breve aportación de carácter bio-bibliográfico sobre Zacarías Martínez Núñez, sintetizando la producción anterior, ampliando o corrigiendo algunos datos menos conocidos y ofreciendo otros novedosos con cierta documentación inédita. Antes de ello, sin embargo, queremos presentar de una manera general las fuentes utilizadas y el íter seguido en nuestro trabajo, para que el interesado pueda comprobar y contrastar los datos que se ofrecen, valorándolos desde sus propios puntos de vista. Con esta finalidad vamos a dividir la bibliografía y fondos usados en cuatro bloques más o menos homogéneos, que ofrecerán el panorama general de los escritos y documentación cuyos contenidos se aducen a lo largo del escrito, facilitando entonces las citas concretas que consideremos oportunas.

El primer bloque de escritos que presentamos son una serie de obras generales que, con mayor o menor extensión, se refieren a Zacarías Martínez, aunque casi siempre de forma esporádica y puntual. Dentro de las historias eclesiásticas hay que citar en primer lugar el volumen de la Historia de la Iglesia Católica redactado por Montalbán¹, y el dirigido por Cárcel Ortí como parte de la Historia de la Iglesia en España², que recogen episodios concretos de la biografía de nuestro personaje. La obra de Cuenca sobre el

1. F. J. Montalbán, *Historia de la Iglesia Católica. IV: Edad Moderna (1648-1963)*, Madrid 1963, 574-575.

2. V. Cárcel Ortí (Dir.), *Historia de la Iglesia en España. V: La Iglesia en la España contemporánea (1808-1975)*, Madrid 1979, 345, 388, 444.

episcopado español e hispanoamericano más reciente aporta los datos fundamentales del P. Zacarías y su ministerio, además de alguna referencia puntual³. Igualmente el episcopologio español de Echeverría recoge con exactitud los datos de su trayectoria episcopal⁴. También ocupa el espacio correspondiente en el Diccionario de Historia Eclesiástica de España, dentro de los episcopologios de Huesca, Vitoria y Santiago⁵. Incluimos aquí asimismo las historias de la orden agustina relativas a la provincia matritense, donde aparecen referencias más amplias: así, la de Arrilucea, que historia en general la actuación agustina llevada a cabo durante un siglo por la comunidad de El Escorial⁶, y la de Folgado Flórez sobre la obra cultural realizada durante la misma etapa en el monasterio escurialense⁷; completadas ambas por otra obra del mismo Arrilucea, que reseña la actividad de la provincia matritense en el primer tercio de este siglo⁸. Cerramos el bloque con la referencia a otros escritos de ámbito general que se ocupan de nuestro personaje: García de Castro lo considera entre los más destacados apologistas españoles de principios de siglo⁹; y Fraile lo incluye en su historia de la filosofía española, dando la lista de sus escritos principales, aunque se equivoca al hacerlo obispo de Almería¹⁰.

El segundo bloque de escritos utilizados es de carácter biográfico, en general de tipo poco crítico y con reducido manejo documental aunque con excepciones. El primero de todos, elaborado con motivo del nombramiento episcopal de Fr. Zacarías Martínez, es el de Rodríguez González, que glosa positivamente las principales etapas de su vida y actuaciones¹¹. Casi contem-

3. J. M. Cuenca, *Sociología del episcopado español e hispanoamericano (1789-1985)*, Madrid 1986, 293-294, 550-551.

4. L. de Echeverría, *Episcopologio Español Contemporáneo 1868-1985*, Salamanca 1986, 81, que citaremos *Echeverría*.

5. Q. Aldea, T. Marín, J. Vives (Dir.), *Diccionario de Historia Eclesiástica de España* (lo citaremos DHEE), Madrid 1972-1987: A. Durán, *Huesca Diócesis de*, II, 1107-1110; J. Mz. de Marigorta, *Vitoria, Diócesis de*, IV, 2772-2776; M. Ríos, *Santiago de Compostela, Diócesis de*, IV, 2192-2202.

6. D. Arrilucea, *Los agustinos en el monasterio de El Escorial, 1885-1985*, El Escorial 1985, 150-151.

7. S. Folgado Flórez. *Las ciencias eclesásticas y los agustinos de El Escorial*, en VV. AA., *La Comunidad Agustiniiana en el Monasterio de El Escorial. Obra cultural (1885-1963)*, El Escorial 1964, 32-63.

8. D. Arrilucea, *La Provincia Agustiniiana Matritense del Sagrado Corazón de Jesús. Reseña histórica desde 1895 hasta 1933*, El Escorial 1973, 258-259.

9. R. García y García de Castro, *Los Apologistas Españoles 1830-1930*, Madrid 1935, 220.

10. G. Fraile, *Historia de la Filosofía Española. II: Desde la Ilustración*, Madrid 1972, 277.

11. B. Rodríguez y González, *Ilmo. y Rmo. P. Zacarías Martínez, nuevo Prelado de Huesca: La Ciudad de Dios 117 (1919) 495-507*.

poráneo, aunque más amplio y documentado, es el de los hermanos García Carraffa, intento de una biografía científica de nuestro personaje, aunque a veces no supera el tono magnificador¹². El Boletín Oficial del Obispado de Vitoria publicó, con ocasión del segundo nombramiento episcopal del P. Zacarías, la acostumbrada biografía del nuevo prelado, que apenas aporta novedades sobre los escritos anteriores¹³. Otro tanto hay que decir de la publicada en el Boletín del Arzobispado de Santiago al ser nombrado para esta diócesis, incorporando al relato los últimos datos biográficos¹⁴. La oración fúnebre pronunciada por Capón Fernández en las exequias del arzobispo Zacarías Martínez puede incluirse aquí, pese al tono laudatorio y magnificador de sus actuaciones, aunque aporta datos contrastados¹⁵. El Diccionario Espasa publicó una compendiada biografía de nuestro personaje, puesta al día en los sucesivos apéndices¹⁶. Pese a su brevedad, hay que destacar la aportación de Manrique en el Diccionario de Historia Eclesiástica de España, con datos muy documentados, a los que añade la nota bibliográfica del autor y de escritos acerca de él¹⁷.

El tercer bloque de escritos usados en nuestro trabajo, de gran ayuda inicial para orientarnos en la búsqueda de fuentes, tiene carácter bibliográfico, facilitando información y valoración de las publicaciones realizadas por Martínez Núñez, así como la clasificación de las mismas. Hemos consultado las siguientes, ordenadas cronológicamente: la información de Marcos del Río sobre las conferencias, en su mayor parte publicadas, de carácter científico de nuestro autor¹⁸; la atenta consideración de su bibliografía en la valiosa obra de Santiago Vela sobre biblioteca agustiniana¹⁹; el detalle de la misma bibliografía hasta 1916 en el catálogo de escritores escurialenses ela-

12. A. y A. García Carraffa, *El Padre Zacarías Martínez, obispo de Huesca*, Madrid 1919, 214 pp.

13. *Notas biográficas del Revdmo. Prelado*: Boletín Oficial del Obispado de Vitoria 59 (1923) 344-349.

14. *El nuevo Arzobispo de Compostela, Excmo. y Revmo. Señor Doctor D. Fr. Zacarías Martínez Núñez*: Boletín Oficial del Arzobispado de Santiago 66 (1927) 403-406.

15. M. Capón Fernández, *Oración fúnebre del Excmo. y Revmo. Dr. D. Fr. Zacarías Martínez y Núñez, Arzobispo de Santiago de Compostela*, Santiago 1933, 31 pp.

16. S. A., *Martínez Núñez, Zacarías*, en *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana Espasa*, XXXIII, Madrid-Barcelona s/d., 558; *Apéndice 7*, id. 1932, 78; *Suplemento 1934*, id. 1935, 190.

17. A. Manrique, *Martínez Núñez, Zacarías*, O.S.A., en DHEE, III, 1434-1435.

18. F. Marcos del Río, *Las "Conferencias científicas" del P. Zacarías*: La Ciudad de Dios 81 (1910) 644-660.

19. G. de Santiago Vela, *Ensayo de una biblioteca iberoamericana de la Orden de San Agustín*, Madrid 1913-1925, V, 291-300.

borado por Zarco Cuevas²⁰; otro escrito del mismo carácter, completando la producción de nuestro autor hasta el fin de su existencia, debido a Llordén²¹; y un estudio sobre los científicos agustinos, publicado por Soto, donde se detalla y valora la obra escrita del P. Zacarías en este campo²². Naturalmente este apartado debería completarse con la consulta directa a las abundantes publicaciones de nuestro autor, de las que detallamos referencias escrito adelante. Además de las que se encuentran en algunos escritos del bloque anterior, como los de García Carraffa, Capón Fernández, Manrique, etc.

El último bloque del que vamos a dejar constancia –en el orden lógico, el primero para ser utilizado– son las fuentes de uso obligado, especialmente las publicaciones eclesiásticas oficiales (dejamos de lado intencionadamente otras de carácter particular, por ejemplo la revista agustiniana *La Ciudad de Dios*, donde se encuentra una parte notable de la obra escrita de nuestro personaje) y los archivos de cuyos fondos nos hemos servido en uno u otro grado para nuestra investigación. Entre las primeras hay que citar necesariamente las *Acta Apostolicae Sedis*, órgano oficial vaticano que publica todos los nombramientos episcopales²³; a otro nivel de importancia, pero también de valor oficial, hemos de referirnos de forma obligada a los Boletines Oficiales de las diócesis en que Fr. Zacarías Martínez ejerció el ministerio episcopal: Huesca²⁴, Vitoria²⁵ y Santiago de Compostela²⁶. Entre los segundos indicamos con carácter genérico los archivos que hemos utilizado directa o indirectamente: el Archivo del Ministerio de Justicia en Madrid²⁷, donde se encuentra la documentación tramitada para la presentación de obispos por la monarquía española; el Archivo Histórico Diocesano de Santiago²⁸, en el que se conservan escritos y documentos emanados de o referidos al arzobis-

20. J. Zarco Cuevas, *Escritores Agustinos de El Escorial (1885-1916)*. Catálogo bibliográfico, Madrid 1917, 167-181.

21. A. Llordén, *Bibliografía agustiniana escurialense*. en VV. AA., *La Comunidad Agustiniana en el Monasterio de El Escorial. Obra cultural (1885-1963)*, El Escorial 1964, 217-694 (sobre el P. Zacarías, cf. pp. 455-466).

22. L. Soto, *Agustinos científicos contemporáneos: La Ciudad de Dios* 178 (1965) 668-680.

23. *Acta Apostolicae Sedis* (Romae 1909 ss.), que citaremos AAS.

24. *Boletín Eclesiástico del Obispado de Huesca* (Huesca 1853 ss.), que citaremos BEOH.

25. *Boletín Oficial del Obispado de Vitoria* (Vitoria 1865 ss.), que citaremos BOOV.

26. *Boletín Oficial del Arzobispado de Santiago* (Santiago 1862 ss.), que citaremos BOAS.

27. *Archivo del Ministerio de Justicia, Madrid*, Leg. 4123, nº 23.292.

28. *Archivo Histórico Diocesano de Santiago*, Fondo General, Leg. 220, *Arzobispo Zacarías Martínez Núñez*.

po Nartínez Núñez; el Archivo Arzobispal de Burgos²⁹, en cuyos fondos parroquiales de Baños de Valdearados se encuentra el acta bautismal de nuestro personaje; y el Archivo Parroquial de San Fructuoso de Santiago³⁰, donde se localiza su partida de defunción y enterramiento.

Después de todo lo dicho, tan sólo nos queda por añadir que vamos a ofrecer al lector el resultado de nuestro trabajo mediante este escrito de carácter histórico, que sigue fundamentalmente un orden cronológico y en algunos puntos se desarrolla de forma sectorial. Con esa finalidad lo iremos articulando en los siguientes apartados: 1. Origen y entorno familiar; 2. Formación y estudios; 3. Ministerio religioso y sacerdotal; 4. Ministerio episcopal: Obispo de Huesca, Obispo de Vitoria, Arzobispo de Santiago; 5. Fallecimiento y memoria.

1. ORIGEN Y ENTORNO FAMILIAR

Casi todos los autores están concordes en afirmar que este famoso prelado había nacido el 5 de noviembre de 1864³¹ en la villa de Baños de Valdearados, uno de los municipios del partido judicial de Aranda de Duero, perteneciente a la provincia de Burgos y entonces dependiente de la diócesis de Osma (en la actualidad pertenece al arzobispado de Burgos). Al día siguiente de su nacimiento Zacarías recibía las aguas bautismales en la iglesia parroquial de la Asunción, de dicha villa, siendo su padrino el abuelo paterno, según los detalles del acta bautismal que reproducimos literalmente³²:

“Zacarías Martínez de Pedro y María Nuñez, en 6 de Noviembre del año 1864 / En la villa de Baños de Valdearados, diócesis de Osma y su única Iglesia parroquial titulada de la Asunción de N.ª S.ª a seis de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cuatro, yo el infrascripto Cura propio de la misma bauticé solemnemente y puse los santos oleos a un niño, que nació en el día anterior, al cual llamé Zacarías, hijo legítimo de Pedro Martínez y Maria Núñez: sus abuelos paternos Baltasar Martínez y Feliciano Gomez: maternos, Pedro Nuñez y Ceferina Sanz, esta natural de Vinuesa, los restantes lo son, así como todos vecinos del citado Baños: padrino el mencionado Pedro Nuñez, a quien advertí el

29. *Archivo Arzobispal de Burgos*, Fondo parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Baños de Valdearados.

30. *Archivo Parroquial de San Fructuoso de Santiago*. Libros sacramentales.

31. Quizás por error tipográfico el Diccionario Espasa lo da como nacido el 15 de noviembre de 1864: *Apéndice 7*, 78; *Suplemento 1934*, 190.

32. *Archivo Arzobispal de Burgos*, Fondo parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Baños de Valdearados, *Libro 6.º de Bautismos (1852-1886)*, fols. 140v.-141, partida n. 432.

parentesco espiritual y demás obligaciones contraídas, y para que conste lo firmo fecha ut supra / (Firmado:) José Maria Saenz del Prado”.

Zacarías fue el único hijo varón de los cinco que tuvo el matrimonio formado por Pedro Martínez Gómez y M^a de la Cruz Núñez Sanz, personas de condición modesta y laboriosa que le aportaron el ejemplo de una coherente vida cristiana y le facilitaron la educación que estaba entonces a su alcance. Sus inmediatos antecesores procedían de la citada villa de Baños de Valdearados, a excepción de la abuela materna, que era de la villa soriana de Vinuesa.

Martínez Núñez vivió en su pueblo natal hasta cumplir los dieciséis años, siendo un muchacho integrado normalmente entre sus compañeros de infancia y con grandes amistades que nunca perdería. A lo largo de su vida supo mantener siempre la relación con sus orígenes y sus paisanos, siendo buena prueba de ello las donaciones que hizo a la iglesia parroquial de Baños, siendo ya obispo, parte de las cuales aún se conserva allí: ternos y casullas (hay una de fino tapiz, obsequio de la reina M^a Cristina), palio del Santísimo, albas, cálices, juegos de vinajeras, campanillas, etc.; amplió también a sus costas el crucero del lado de la epístola, además de financiar otras obras menores. Su vinculación y la de su familia a Baños está confirmada por los numerosos enterramientos de la misma que se conservan aún actualmente en el cementerio de la villa.

Hay que decir también que sus paisanos le correspondieron en el afecto, quedando como ejemplo algunos testimonios que han llegado hasta hoy. Así, en la fachada de la casa donde nació Zacarías, hay una placa de mármol blanco con su escudo episcopal y esta inscripción: “El año 1864 / nació en esta Casa / el Ilmo. y Rvdmo. / P. Zacarías Martínez Núñez / Obispo de Huesca / el 1919”. También, la calle donde se encuentra esta casa y una transversal a ella han sido denominadas respectivamente “Calle P. Zacarías” y “Travesía del P.Zacarías”³³.

2. FORMACIÓN Y ESTUDIOS

Como ya dijimos, los padres de Zacarías le facilitaron la educación que les era permitida dentro de su clase social. Cursó por ello los estudios elementales en la escuela de Baños, contando con la dedicación complementa-

33. Datos facilitados por el P. Teodoro C. Madrid, OSA, sobrino de Fr. Zacarías Martínez Núñez, a quien se lo agradecemos cordialmente.

ria que le prestaba el coadjutor de la parroquia, hospedado en su casa, que se percató pronto de las cualidades y brillante inteligencia que poseía el muchacho. Por ello, concluidos los estudios primarios a los once años, fue enviado al pueblo de Caleruega, distante cinco kilómetros del de Baños, para estudiar el latín y las humanidades en el convento de los dominicos. En las idas y venidas diarias entre uno y otro pueblo, Zacarías trabó relación con los agustinos del colegio de la Vid, localidad a medio camino entre ambos, despertándose poco a poco su vocación a la vida religiosa.

Después de realizar los estudios medios y próximo a cumplir los dieciséis años, nuestro personaje decidió ingresar en la orden agustina y, superadas las pruebas establecidas, pasó al colegio de esta Orden en Valladolid, donde tomó el hábito el día 15 de octubre de 1880. Tras realizar con éxito el año del noviciado, hizo su primera profesión religiosa en el citado colegio el 16 de octubre de 1881.

A partir de entonces Fr. Zacarías inició los estudios propiamente eclesiásticos, cursando los tres años del ciclo filosófico (1881-84) y los cuatro del teológico (1884-88), que comenzó en el colegio de Valladolid y continuó en el de la Vid. Sus ya apuntadas cualidades se desarrollaron en aquel ambiente con facilidad, orientándose pronto especialmente hacia el estudio de la filosofía y la oratoria. Al inaugurarse en 1885 el Real Colegio de Alfonso XII, en el monasterio de El Escorial, fue destinado allí como inspector de estudios y profesor de diversas materias, actividades que compaginó con la prosecución de los estudios teológicos hasta su conclusión.

Ordenado sacerdote en el verano de 1888 y dedicado fundamentalmente a la docencia de materias filosóficas, que ejerció con brillantez en el citado colegio, iba a retornar sin embargo a la vida de estudiante un par de años después. En efecto, sus superiores habían decidido con buen criterio dedicar un religioso joven y de buenas cualidades al estudio de las ciencias, para situarlo después adecuadamente ante un estamento crítico y a menudo hostil con la Iglesia en aquellos tiempos. Elegido para ello, el P. Zacarías se matriculó en la facultad de Ciencias de la Universidad Central en 1890, siendo durante tres años un aventajado alumno de la misma, frecuentador de aulas, museos y laboratorios de la especialidad, de donde le vendría su relación con renombrados científicos, entre otros el premio Nobel Santiago Ramón y Cajal. En el mes de junio de 1893 concluía la carrera y poco después obtenía la graduación doctoral en Ciencias Naturales.

Dentro de la Orden de San Agustín, como era costumbre hacer con sus individuos más relevantes por el saber o por los servicios prestados, el P. Zacarías Martínez fue distinguido con el título de Maestro en Sagrada Teología, cuyas insignias recibió solemnemente el 25 de julio de 1903.

3. MINISTERIO RELIGIOSO Y SACERDOTAL

Zacarías Martínez Núñez profesó los votos solemnes en la vida religiosa y recibió las sucesivas ordenaciones clericales en los tiempos oportunos. Poco antes de cumplir los veinticuatro años, se trasladó desde su comunidad de El Escorial hasta Valladolid, donde recibió la ordenación sacerdotal de manos del arzobispo de aquella diócesis, Benito Sanz Forés, el 28 de agosto de 1888, festividad de San Agustín.

A partir de entonces desempeñó durante treinta y un años el ministerio sacerdotal al servicio de la Iglesia en la Orden de San Agustín, de forma tan diversa que resulta difícil resumir. Responsabilidades crecientes dentro de la Orden, docencia religiosa y científica, intensa actividad apologética y publicista, continuo ejercicio de la oratoria sagrada, sin desdeñar cumplir otros sencillos servicios ministeriales, fueron la tónica de vida del P. Zacarías durante esa larga etapa de su existencia, en la que llegó a ser una de las más afamadas personalidades eclesásticas. Para presentarla de forma clara, aunque necesariamente sintética, la vamos a considerar en sus dimensiones más relevantes.

Dentro de la orden agustina Martínez Núñez desarrolló una actividad constante y asumió progresivas responsabilidades. Como ya dijimos, desde 1885 fue profesor en el Colegio de Alfonso XII de El Escorial durante sus tres primeros cursos, pasando a serlo –después de la ordenación sacerdotal– de la importante cátedra de filosofía fundamental, sobre cuya materia comenzó a publicar algunos escritos en esta época³⁴. El trienio 1890-93, según se dijo, lo pasó en Madrid cursando la carrera de Ciencias, además de desarrollar sus aficiones literarias y filosóficas, al tiempo que ejercía como capellán de las agustinas del Beato Orozco, fundadas en tiempos de Felipe II. Fue en esta época cuando comenzó a ganar fama de orador sagrado, ejercitándose tanto en actos de carácter popular como ante los públicos más exigentes y especializados. Concluida la carrera científica se reincorporó al claustro docente de El Escorial, en cuyo centro pronunció el discurso inau-

34. De esta etapa se conservan algunas muestras de sus primeras producciones bibliográficas: *Historia de un alma* (poesía), en *Album del XV centenario de la Conversión de San Agustín*, Madrid 1887, 261-267 = *La Ciudad de Dios* 16 (1888) 548-553; *Las dos filosofías*: *Revista Agustiniana* 13 (1887) 472-490; *Una teoría de San Agustín*: *La Ciudad de Dios* 16 (1888) 6-14, 78-87, 171-182, 217-224, 289-298; *El parentesco del hombre. La inteligencia del bruto*: *La Ciudad de Dios* 18 (1889) 523-535; 19 (1889) 9-16, 93-104, 145-161, 217-230, 299-308, 368-380, 433-445, 505-520; *A la memoria de mi madre* (poesía): *La Ciudad de Dios* 19 (1889) 264-265; *La penúltima lamentación de Renán*: *La Ciudad de Dios* 22 (1890) 582-600; *El moderno Anticristo* (*Ernesto Renán*), serie de artículos publicados en “*La España Moderna*”, Madrid 1890.

gural del curso 1893-94 sobre la providencia de Dios en el mundo microscópico³⁵. Desde entonces, y durante siete años, siguió dedicándose a la labor apostólica desde la cátedra, alternando sus tareas docentes con la investigación científica, el ensayo, la crítica y la actividad oratoria. Pasó a pertenecer a la nueva provincia matritense al desglosarse en 1895 de la del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas.

A los treinta y seis años de edad el P. Zacarías comenzó a escalar los más altos puestos dentro de su Orden. En 1900 era elegido definidor de la provincia, cargo que ejerció durante un cuatrienio. En 1904 fue nombrado rector del Colegio de El Escorial, que dirigió hasta 1908, acometiendo en esa etapa importantes tareas de modernización y mejora del centro (capilla, salón de actos, gabinete de historia natural, laboratorios e instalaciones auxiliares) que le dieron justa fama, sin descuidar por ello su actividad docente, oratoria y publicista. Durante el cuatrienio 1908-1912 ejerció el cargo de superior provincial de la matritense, afianzando su fama de hombre sabio y de gobierno, hasta el punto de haber logrado en tan breve tiempo levantar la nueva iglesia de la Consolación y el nuevo colegio de Madrid, ampliando el antiguo a solares próximos. Después de su mandato provincial todavía desarrolló durante otros seis años, antes de acceder al ministerio episcopal, una serie de actividades de primera fila: director del colegio nuevo de San Agustín en Madrid, rector de la residencia de El Escorial e incluso pedagogo de la familia real. En efecto, el rey Alfonso XIII –que se preciaba de tenerlo por amigo– encargó al P. Zacarías colaborar en la formación de su sobrino, el infante Alfonso de Borbón, realizando esa tarea durante el primer semestre del año 1917.

Otro importante aspecto de la actividad ministerial de Martínez Núñez fue la oratoria sagrada, que ejerció desde sus primeros tiempos de sacerdocio, llegando a alcanzar fama en toda España, lo que le valió conseguir el título de predicador de S. M. Su actuación en este campo revistió las formas más variadas: desde la estricta predicación homilética hasta el sermón en celebraciones religiosas; desde las charlas y discursos sobre distintos temas teológicos o de pensamiento hasta las conferencias científicas, que pronunciaba siempre con perspectiva cristiana e intencionalidad apostólica. Muchas de sus actuaciones han quedado publicadas en libros y revistas, y a ellas remitiremos más adelante. Pero, puestos a seleccionar, mencionaremos

35. *Qué es la célula; qué significa en el organismo*. Discurso que en la solemne apertura del curso académico de 1893-94 en el Real Colegio del Escorial pronunció el Profesor del mismo, R. P. Fr. Zacarías Martínez, Agustino, Madrid 1893, 50 pp. = *La Ciudad de Dios* 31 (1893) 495-505, 593-607.

ahora algunas de sus más sonadas intervenciones orales: panegírico de la Inmaculada, en un acto organizado por la Academia de Jurisprudencia (Madrid, 1892); oración fúnebre de Felipe II (El Escorial, 1898); panegírico de San Cosme y San Damián, acto organizado por los médicos vizcaínos (Bilbao, 1900); sermón sobre el fin del siglo (San José de Madrid, 1900); oración fúnebre de Isabel la Católica (Medina del Campo, 1904); el divulgado discurso a los ingenieros de minas sobre la ciencia moderna (San José de Madrid, 1906); sermón fúnebre del Dr. Mariani (Hospital de la Princesa, Madrid 1909); las célebres conferencias de San Ginés, ampliamente comentadas y controvertidas (Madrid, 1910)³⁶; sermón con motivo del Congreso Eucarístico (Vigilia en El Escorial, julio de 1911); la famosa conferencia sobre la mujer, en el Teatro de la Princesa, dentro del homenaje a Menéndez Pelayo (Madrid, junio de 1912); serie de conferencias en el Hotel Ritz, organizadas por la Unión de Damas (mayo de 1914); sermón en la coronación de la Virgen de la Almudena (Madrid, enero de 1916); y la famosísima disertación sobre la juventud, en la Academia de Jurisprudencia, ante miembros de la familia real, gobierno y políticos (Madrid, mayo de 1818).

Todas estas actividades, de directa incidencia e intencionalidad pastoral, nunca ocultaron el talante científico del P. Zacarías. Además de ser correspondiente de las Academias de Ciencias Morales y Políticas y de Historia Natural (Madrid), fue también miembro numerario de la Academia de Ciencias así como de la sociedad Ibérica (Zaragoza), de la Sociedad de Buenas Letras (Barcelona), de la Academia Pontificia "Nuovi Lincei" (Roma) y de la Academia Astronómica de Francia; en 1924 se le nombraría caballero gran cruz de la Orden de Alfonso XII. Con todo, su mentalidad científica ha sido valorada desde muy diversas perspectivas en el mismo terreno eclesiástico, como ponemos de relieve con dos significativos ejemplos. El lectoral de Granada, R. García y García de Castro, consideraba que su actividad en este campo era muy clarificadora de la postura de la Iglesia ante la ciencia: "Conocía su responsabilidad y no desperdiciaba un átomo de su inmensa erudición y de su gallarda elocuencia, hasta derrocar de sus pedestales al ateísmo, al materialismo y al evolucionismo"³⁷. Mientras que el agustino Leandro Soto lo considera intolerante en sus juicios, con un planteamiento de la ciencia. tradicionalista y conservador: "En la cuestión de la herencia, mezclada naturalmente con la evolución y sus teorías, algo desviadas de la

36. Cf. sobre ellas el ilustrativo escrito de F. Marcos del Río, *Las "Conferencias científicas" del P. Zacarías: La Ciudad de Dios* 81 (1910) 644-660.

37. R. García y García de Castro, *Los Apologistas Españoles 1830-1930*, Madrid 1935, 220.

rectitud dogmática, el P. Zacarías es un mero apologista católico, tradicionalista tal vez en exceso... Si hubiera leído y estudiado el trabajo del P. Méndel, tal vez, y sin olvidar su vocación de apologista, habría hecho frente con menos intolerancia y más acierto científico a experimentos, investigaciones y teorías no tan fuera de la fe ni tan materializados como él creía”³⁸.

Hemos dejado de propósito para el final la consideración de una importante faceta del ministerio de Martínez Núñez, que es al tiempo la coronación y la síntesis de toda su actividad. Nos referimos a su trabajo publicista, que abarca las distintas facetas reseñadas: acción docente, investigadora, científica, oratoria, apologista... La obra escrita del P. Zacarías, continuada hasta la muerte, ha sido suficientemente reseñada y valorada³⁹, lo que nos exime de pormenorizarla, remitiendo por ello globalmente a sus títulos fundamentales. Aceptamos la clasificación de sus publicaciones hecha por Arrilucea⁴⁰, referenciando por orden cronológico las más notables:

–Escritos científico-antropológicos: Sobresalen los *Estudios Biológicos*, que, a partir de la segunda edición, formarían parte de una trilogía muy conocida en sus varias ediciones⁴¹. Le siguen en importancia otra serie de títulos: *Erreurs de l’optimisme scientifique*, *Dios creador*, *Dios redentor*, Conferencias en San Ginés sobre la evolución y Polémica con el Dr. Mestre⁴².

38. L. Soto. *Agustinos científicos contemporáneos*: La Ciudad de Dios 178 (1965) 674-675.

39. Cf. G. de Santiago Vela, *Ensayo de una biblioteca iberoamericana de la Orden de San Agustín*, V, Madrid 1921, 291-300; J. Zarco Cuevas, *Escritores agustinos de El Escorial (1885-1916)*. Catálogo bibliográfico, Madrid 1917, 167-181; A. Llordén, *Bibliografía agustiniana escurialense*, en VV. AA., *La Comunidad Agustiniense en el Monasterio de El Escorial. Obra cultural (1885-1963)*, El Escorial 1964, 455-466; D. Arrilucea, *Los agustinos en el monasterio de El Escorial, 1885-1985*, El Escorial 1985, 150-151.

40. Cf. D. Arrilucea, *La Provincia Agustiniense Matritense del Sagrado Corazón de Jesús. Reseña histórica desde 1895 hasta 1933*, El Escorial 1973, 258-259.

41. *Estudios Biológicos*. Ciencia y filosofía. Prólogo del Dr. Peña, Madrid 1898. La serie se formó después con estos títulos: *Estudios Biológicos* (1ª serie). Ciencia y Librepensamiento. Fisiología celular. Antropología y Transformismo. Prólogo del Dr. Peña, Madrid 1910; *Estudios Biológicos* (2ª serie). La Herencia. Hipótesis acerca del sueño. Optimismo Científico. Prólogo del Sr. Cajal, Madrid 1907; *Estudios Biológicos* (3ª serie). La Finalidad en la Ciencia. Prólogo del Sr. Cajal, Madrid 1907.

42. *Erreurs de l’optimisme scientifique*. Deux lettres ouvertes a Mr. le Docteur D. E. L., médecin á Madrid, sur M. Metchnikoff, professeur á l’Institut Pasteur de Paris. Trad. de M.L. de Casamajor, Paris 1907; *Dios Creador. Dios Redentor*. Discurso que con motivo de la fiesta que los Ingenieros de Minas dedican a su patrona Santa Bárbara, pronunció en la iglesia de San José, de Madrid, el 4 de diciembre de 1906, Madrid 1907; *Conferencias Científicas acerca de la evolución materialista y atea*, dadas en la Iglesia de San Ginés, de Madrid, Madrid 1910 = La Ciudad de Dios 81 (1910) 353-363, 441-452, 529-543, 609-622; 82 (1910) 7-22; *Polémica con el Dr. Mestre sobre las Ordenes religiosas y el espíritu científico*, artículos en el “ABC”, Madrid, diciembre 1910 y enero 1911.

–Escritos religiosos y apologéticos: Son célebres sus *Discursos oraciones sagradas*⁴³, reeditadas más tarde y cabeza de una serie continuada en años sucesivos, que recopila numerosos títulos, algunos publicados ya anteriormente: así, el discurso médico en la fiesta de San Cosme y San Damián, La Cruz y el siglo XIX, El templo católico y el amor de una madre, etc.⁴⁴ Mencionemos también el *Prólogo* a los sermones marianos de Sánchez Juárez, así como diversos sermones en la Adoración Nocturna⁴⁵.

–Semblanzas y oraciones fúnebres: Destacan las dedicadas a Felipe II en su tercer centenario, a Isabel la Católica en su cuarto centenario, a Menéndez Pelayo en su muerte y homenaje, a Pilatos y su raza, etc.⁴⁶.

Expresamente nos hemos querido referir sólo a la bibliografía del P. Zacarías anterior a su ministerio episcopal. Cuando nos ocupemos de éste, lo haremos también de sus escritos y publicaciones durante esa etapa.

4. MINISTERIO EPISCOPAL

La fama alcanzada por el P. Zacarías Martínez y su reconocida presencia dentro de la Iglesia española de su tiempo habían hecho que fuera propuesto en varias ocasiones (aunque inútilmente, dadas sus negativas) para el cargo episcopal. Finalmente, sin embargo, su designación prosperó, al parecer por gestión directa de Alfonso XIII⁴⁷ llegando a ejercer el episcopado al frente

43. *Discursos y Oraciones Sagradas del P. Zacarías Martínez*, Madrid 1907.

44. *La Fe y las Ciencias Médicas*. Discurso que con motivo de la fiesta dedicada por los médicos de Bilbao a sus Patronos San Cosme y San Damián el 27 de setiembre de 1900, pronunció en la iglesia de San Antonio..., Madrid y Bilbao 1900; *La Cruz y el Siglo XIX*. Homenaje al Redentor del Mundo. Discurso pronunciado... en la iglesia de San José, de Madrid, el 30 de diciembre de 1900, Madrid 1901; *El templo católico y el amor de una madre*. Inauguración del Oratorio de San José y San Luis, Madrid 1907 = *La Ciudad de Dios* 72 (1907) 265-281.

45. *Prólogo*, en F. Sánchez Juárez, *Sermones Panegíricos sobre los Misterios de la Santísima Virgen María y sobre algunas de sus advocaciones*, Madrid 1905, IX-XXIII; *Plática pronunciada...* en la solemnísima Vigilia general extraordinaria de Obediencia... para conmemorar el primer centenario de la fundación de la Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento en Roma, Madrid 1910 = *La Ciudad de Dios* 84 (1909) 32-39; *Sermón eucarístico pronunciado en la noche del 16 de Mayo de 1915, en el acto organizado por la Adoración Nocturna, en la S. I. C. de Madrid*: *La Ciudad de Dios* 108 (1917) 369-378.

46. *Oración fúnebre que con motivo del tercer centenario de la muerte de Felipe II* pronunció... en la Real Basílica del Escorial, 13 de setiembre de 1898, Madrid 1898 = *La Ciudad de Dios* 48 (1899) 7-39 *Oración Fúnebre que con motivo del cuarto centenario de la muerte de Isabel la Católica*, pronunció en la villa de Medina del Campo, Madrid 1904 = *La Ciudad de Dios* 65 (1904) 559-575, 641-657; *Pilatos y su raza*: *El Buen Consejo* 3 (1904) 398-403; *En la muerte de D. Marcelino Menéndez y Pelayo*: *La Ciudad de Dios* 89 (1912) 342-344; *Rasgos y semblanzas de Menéndez Pelayo, en Discursos pronunciados en la velada necrológica celebra-*

de tres diócesis durante los últimos quince años de su vida: cuatro en la de Huesca, cinco en la de Vitoria y casi seis en la de Santiago.

4.1. *Obispo de Huesca*

El nombramiento oficial de Zacarías Martínez Núñez como obispo se hizo por real decreto de 22 de julio de 1918, que daba paso al proceso consistorial, publicándose en *La Gaceta* el siguiente día 10 de agosto. Superados positivamente todos los trámites, el papa Benedicto XV firmaba el correspondiente decreto en el consistorio del 4 de diciembre de 1918⁴⁸, preconizándolo obispo de Huesca para suceder a Mariano Supervía Lostalé, fallecido el 15 de enero anterior. La consagración episcopal del nuevo prelado tuvo lugar el 15 de junio de 1919, domingo de la Santísima Trinidad, en el monasterio de San Lorenzo de El Escorial⁴⁹. Ofició en la misma como consagrante principal el arzobispo titular de Mira y nuncio apostólico en España, Francesco Ragonesi, asistido por los obispos de Pamplona (el agustino José López de Mendoza García) y de Osma (Mateo Múgica Urrestarazu); apadrinaba el acto, en nombre del rey, el infante D. Carlos⁵⁰. El 22 de junio inmediato se posesionaba por poderes de la sede, haciendo su entrada pública en la capital oscense el siguiente día 13 de julio. A partir de entonces había de dirigir personalmente esta pequeña diócesis aragonesa, desarrollando al frente de la misma una incansable labor episcopal, en la que aplicaría muchas de sus anteriores experiencias pastorales y de gobierno⁵¹.

Sin ser original en el ejercicio de su nuevo ministerio, el P. Zacarías se dedicó con entusiasmo a ejercer las más tradicionales funciones de un obispo: detallada visita pastoral a las parroquias e instituciones de la diócesis, promoción de la vida cristiana en sus dimensiones fundamentales (sacramentos, oración, devociones eucarísticas y marianas, catequesis), ejercicio actualizado de la caridad tanto a nivel personal como institucional, promoción del

da en el teatro de la Princesa el 9 de junio de 1912 en honor de D. Marcelino Menéndez y Pelayo, organizada por "El Debate", Madrid 1912, 35-52.

47. Cf. sobre el particular A. y A. García Carraffa, *El Padre Zacarías Martínez, obispo de Huesca*, Madrid 1919, 194-195; D. Arrilucea. *La Provincia Agustiniense Matritense del Sagrado Corazón de Jesús*, El Escorial 1973, 257-258.

48. Información sobre el decreto consistorial de 4-XII-1918, en AAS 11 (1919) 7; y de su publicación en el consistorio secreto de 10 -III-1919, en AAS 11 (1919) 107.

49. Cf. noticia en el BEOH 68 (1919) 120.

50. *Echeverría*, 81.

51. Cf. información completa de su actuación episcopal al frente de la diócesis de Huesca, en BOOV 59 (1923) 346-349.

apostolado seglar, trabajo en favor del clero y de su pobre economía, elevación del seminario en todos los niveles, etc.

Algunos asuntos merecieron particular atención del nuevo prelado. Uno de ellos fue la gestión realizada para conseguir del rey la cesión de una reliquia de San Lorenzo, conservada en El Escorial, para la basílica oscense dedicada a este santo, concluyéndola con éxito. Logró también de la Santa Sede el fallo favorable de un viejo pleito, la jurisdicción de la diócesis de Huesca sobre la parroquia de Santa Engracia de Zaragoza. Y estableció por propia iniciativa una obra apostólica que estaba dando buenos resultados en otras partes, la Acción Social de la Mujer. Sin olvidar, por ello, su antigua actividad oratoria, destacando al respecto su famosa conferencia sobre San Francisco Javier en el Teatro Gayarre de Pamplona (abril de 1922)⁵².

Las primeras cartas episcopales publicadas por el P. Zacarías fueron sus pastorales como obispo de Huesca. De entre ellas merecen citarse: la dedicada a la paz, en la cuaresma de 1920; la relativa a la adoración de Dios, en la cuaresma de 1921; la publicada con motivo de su viaje a Roma para realizar la visita *ad limina*, en marzo de 1922⁵³; la conocida circular sobre la modestia cristiana, en el mismo año 1922. Su pastoral de despedida, tras ser designado obispo de Vitoria, va fechada el 23 de abril de 1923 y es un hermoso resumen de su actuación al frente de la diócesis de Huesca, llegando hasta el punto de confesar: "Dios es testigo de que no pudimos hacer más en tan corto tiempo"⁵⁴.

Martínez Núñez ejerció el cargo episcopal en la diócesis oscense durante cuatro años y diez días, sucediéndole en el mismo Mateo Colom Canals (1922-34).

4.2. *Obispo de Vitoria*

El segundo nombramiento episcopal del P. Zacarías Martínez se produjo para la sede vitorriense. Designado por real decreto el 20 de septiembre de 1922, era preconizado obispo de Vitoria por el papa Pío XI en el consistorio del 14 de diciembre siguiente, para suceder a Leopoldo Eijo Garay, trasladado en la misma fecha a la diócesis de Madrid-Alcalá⁵⁵. La toma de pose-

52. Texto en *Discursos y Pastorales*, 3ª serie, El Escorial 1929, 7-46.

53. Texto en *Discursos y Pastorales*, 3ª serie, El Escorial 1929, 47-57; y Circular sobre dicho viaje, en *id.*, 58-66.

54. *Carta Pastoral de despedida que dirige a sus fieles el Ilmo. Sr. Obispo de Huesca, preconizado de Vitoria*: BEOH 72 (1923) 84-94 (el texto citado, en p. 85) = *Discursos y Pastorales*, 3ª serie, El Escorial 1929, 83-94.

55. Información del nombramiento consistorial de 14-XII-1922, en AAS 14 (1922) 621.

sión del nuevo prelado vasco se dilató hasta el 29 de junio de 1923, haciéndolo por poder concedido a José M^a Gómez, arcediano de aquella catedral⁵⁶. Su entrada solemne en la capital diocesana tuvo lugar el siguiente 8 de julio.

A partir de esas fechas el P. Zacarías desarrolló también una fecunda labor episcopal al frente de la sede vascongada. Respaldado por la experiencia conseguida en la de Huesca, pudo afianzar su actuación y abrir nuevos caminos pastorales en esta diócesis con mayores posibilidades materiales y de personal. Además de las campañas y actividades habituales, dirigidas a todos los fieles (visita pastoral detallada y cuidado permanente de los asuntos ordinarios, a los que dedicó más de ciento cincuenta circulares: predicación, piedad popular, días festivos, etc.), potenciar algunas otras en que nos vamos a detener⁵⁷.

La atención al clero fue una de sus constantes, que le llevó a preocuparse de su existencia no sólo en el aspecto material, sino sobre todo en el ministerial y espiritual. Un testimonio permanente de ello ha quedado reflejado en la dedicación de buena parte de sus energías al seminario diocesano, institución a la que atendió de continuo en sus dos sedes: seminario menor de Saturrarán (Guipúzcoa) y seminario mayor de Elejabeitia (Vizcaya). Sin embargo, no satisfecho de la labor realizada en ambos centros, por su falta de capacidad e instalaciones modernas, pensó en la edificación de un nuevo seminario mayor en Vitoria. Con esta intención lanzó una decidida campaña a comienzos de 1927, que comenzó a dar frutos inmediatamente, aunque la obra había de ser inaugurada pocos años después por su sucesor.

Muy conexas con ésta fue su preocupación por las misiones, cuya Obra alcanzó elevadas cotas de actuación en la diócesis victoriense bajo su pontificado. Además de dedicar al tema una importante carta pastoral, a él se debe la iniciativa de celebrar las Semanas Misionales en San Sebastián y Bilbao, además de potenciar las celebraciones y Días Misionales con todo esplendor.

La piedad popular, en las formas más practicadas en aquella época, contó con el decidido apoyo del P. Zacarías. Así, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús (a él se debe la iniciativa de dos monumentos públicos erigidos en la región vasca) y a la Virgen María (diversas conmemoraciones, coronación de imágenes, etc.), Adoración Nocturna, peregrinaciones (a Tierra Santa, a Lourdes, a Roma en el Año Santo de 1925)⁵⁸, etc. La acción

56. Cf. una detallada crónica del acto, en BOOV 59 (1923) 341-343, con el texto de la bula de nombramiento.

57. Para una buena síntesis de la actuación del P. Zacarías Martínez en la diócesis victoriense, cf. *Resumen de un Pontificado*: BOOV 64 (1928) 204-210.

58. Cf. Circular del 29-V-1925 sobre este tema, en *Discursos y Pastorales*, 3ª serie, El Escorial 1929, 153-156.

caritativa y social, asimismo, contó con su dedicación personal: asilos, instituciones de caridad, apoyo a la Acción Católica obrera y a los sindicatos católicos, son otras tantas expresiones de su interés por estas cuestiones.

Esa constante actuación pastoral no logró que Martínez Núñez se evadiera de su afición por la pluma y la oratoria, más allá incluso de los intereses diocesanos. Intervenciones en congresos, semblanzas y oraciones fúnebres siguieron fluyendo de su palabra docta y elocuente. Nuevas ediciones de algunas obras anteriores y su puesta al día le impedían, por otra parte, olvidarse de sus antiguas aficiones publicistas⁵⁹. Además de esto, seis interesantes cartas pastorales han quedado como testimonio de su pontificado victoriense: la de entrada, sobre la caridad (julio de 1923), la dedicada a la unión (abril de 1924), la relativa al fomento de la piedad cristiana (1925), otra sobre la Obra de las Misiones (marzo de 1926), la publicada en favor del nuevo seminario mayor (19 de marzo de 1927) y la de despedida (abril de 1928)⁶⁰.

Zacarías Martínez Núñez fue obispo de Vitoria exactamente cinco años y cinco días, sucediéndole en este cargo Mateo Múgica Urrestarazu (1928-37).

4.3. *Arzobispo de Santiago*

El P. Zacarías alcanzó su tercer y último nombramiento episcopal cuando ya había cumplido los sesenta y tres años de edad. Vacante la diócesis compostelana por fallecimiento del arzobispo Julián de Diego García-Alcolea, en enero de 1927, fue nombrado nuestro personaje para cubrirla mediante un real decreto de 30 de mayo siguiente⁶¹. Practicadas las informaciones y diligencias para su presentación, así se hizo poco después, siendo preconizado por el papa Pío XI arzobispo de Compostela en el consistorio del 19 de diciembre del mismo año⁶². El propio Martínez Núñez lo comunicaba oficialmente al vicario capitular en un escrito fechado el 5 de enero siguiente⁶³. La

59. Nos referimos globalmente a algunas de sus publicaciones después de ser obispo: Los *Estudios Biológicos* alcanzaron, respectivamente, la tercera (1ª serie) y segunda ediciones (2ª y 3ª series); asimismo, los *Discursos y Oraciones Sagradas*, 1ª serie, El Escorial² 1929, *Conferencias y Pastorales*, 2ª serie, Madrid 1921, y *Discursos y Pastorales*, 3ª serie, El Escorial 1929, en los que se recogen casi todas sus publicaciones de la etapa episcopal.

60. Cf. texto de las cinco primeras en *Discursos y Pastorales*. 3ª serie, El Escorial² 1929, 95-115, 117-133, 135-152, 157-176 y 191-202, respectivamente.

61. Texto del real decreto e información sobre el particular, en BOAS 66 (1927) 193-194.

62. Información del nombramiento consistorial de 19-XII-1927, en AAS 19 (1927) 441. Se equivoca J. Mz. de Marigorta, en DHEE, IV, 2776, que fecha este nombramiento el 16 de marzo de 1928.

63. Cf. BOAS 67 (1928) 7.

imposición del palio arzobispal al nuevo prelado compostelano no tuvo lugar hasta el día 19 de marzo de 1928, durante un acto celebrado en la nunciatura y presidido por Federico Tedeschini, nuncio apostólico en España⁶⁴.

La toma de posesión del P. Zacarías como arzobispo de Santiago tuvo lugar el 30 de abril de 1928, mediante poder otorgado al deán de la catedral, Ramón Prieto Albuérne⁶⁵. Su entrada solemne en la capital de la diócesis se realizó el domingo día 13 del siguiente mes de mayo. De inmediato procedió al nombramiento de los principales cargos de gobierno mediante sendos decretos de fechas 14 y 21 de mayo: vicario general, el canónigo Fernando Peña Vicente; provisor, el canónigo Angel Amor Ruibal; y canciller-secretario, el canónigo oscense Miguel Ortiz Alcubierre

La actuación de Martínez Núñez al frente del arzobispado gallego, pese a superar poco los cinco años, pudo ser más continuada que la de sus dos inmediatos predecesores, aunque no logró encauzar ciertos temas pendientes desde bastante tiempo atrás. Sin embargo, conviene resaltar algunos asuntos diocesanos que se pusieron al día o, al menos, en vías de solución gracias al interés del nuevo arzobispo.

Planteada como prioritaria la recomposición pastoral de la diócesis, nuestro biografiado se dedicó con ardor a una serie de acciones tradicionales para llevarla adelante: reorganización de la curia y cargos diocesanos⁶⁶, visita pastoral a las numerosísimas parroquias e instituciones eclesiásticas, fomento de la vida cristiana y de la piedad popular⁶⁹, particular insistencia en las devociones marianas⁷⁰ preocupación por el clero, su formación y buenas costumbres⁷¹, etc.

Un tema que interesó vivamente al P. Zacarías fue el seminario y, conexionado a él, el de los estudios eclesiásticos. Por su categoría intelectual era

64. Información en BOAS 67 (1928) 81.

65. Información del acto, en BOAS 67 (1928) 113-114.

66. Crónica de la entrada, en BOAS 67 (1928) 131-135.

67. Texto de los respectivos decretos, en BOAS 67 (1928) 145-150.

68. Un ejemplo significativo es la *Guía Eclesiástica de la Archidiócesis de Santiago de Compostela*. Arreglada y publicada por orden del Excmo. e Ilmo. Dr. D. Fr. Zacarías Martínez Núñez, Santiago 1929.

69. Cf. especialmente *Carta Pastoral...* con motivo de la Santa Cuaresma, 6-IV-1930: BOAS 69 (1930) 129-145; Circular sobre el XV centenario del Concilio de Éfeso, 25-IV-1931: BOAS 70 (1931) 249-252.

70. Cf. entre otras: Alocución en la plaza de María Pita de La Coruña en la coronación de la Virgen de los Dolores, VIII-1929: BOAS 68 (1929) 281-285; *Exhortación Pastoral* con motivo del 75º aniversario del dogma de la Inmaculada Concepción, 20-XI-1929: BOAS 68 (1929) 396-398.

71. Cf. algunos ejemplos significativos: Circular al clero sobre informes de la situación protestante en la diócesis, 30-III-1930: BOAS 69 (1930) 122-123; Circular al clero sobre honestidad de costumbres, 31-VIII-1930: BOAS 69 (1930) 253-254.

el arzobispo idóneo para dar altura a la decadente universidad pontificia compostelana, pero no vivió lo suficiente para restablecer en el centro los estudios universitarios cuando (en aplicación de la constitución *Deus scientiarum Dominus* y sus exigentes disposiciones) se clausuraron todos los centros de ese nivel en España, a finales de septiembre de 1932. Puso en marcha, sin embargo una exigente política de vocaciones y de reformas materiales del centro, creó la Junta Diocesana con este fin⁷² y elaboró un proyecto para que recuperase la categoría universitaria; pero su muerte prematura lo truncó todo.

La situación sociopolítica de España, agravada tras la proclamación de la II República en abril de 1931, atravesaba un período de crecientes dificultades para la vida eclesial. La preocupación del arzobispo compostelano sobre este asunto se evidencia en varios documentos: carta pastoral en la cuaresma de 1932, sobre la persecución declarada a la Iglesia (12 de marzo de 1932); exhortación pastoral sobre la paz y el bien social, con directas alusiones a la situación política (25 de noviembre de 1932); pastoral colectiva del episcopado gallego, denunciando la situación anticatólica de España y estableciendo rogativas en favor de la Iglesia (30 de enero de 1933)⁷³.

Compaginándola con todas estas preocupaciones, aunque progresivamente limitado por la dolencia que le aquejó los dos últimos años de su vida, el P. Zacarías no abandonó su inquietud intelectual, científica y oratoria. Además de reeditar algunas obras y componer otras de recopilación –consideradas ya más arriba–, así como de publicar los documentos pastorales a que nos acabamos de referir, todavía hemos de citar las últimas muestras de su actividad bibliográfica: la semblanza del Dr. Areilza (Bilbao, diciembre de 1927)⁷⁴; la preciosa oración fúnebre en el cuarto centenario de Fr. Luis de León, pronunciada en Salamanca ante el rey y el general Primo de Rivera (mayo de 1928)⁷⁵; la carta pastoral sobre el centenario de San Agustín (febrero de 1931)⁷⁶; y la carta pastoral sobre Jesucristo y la redención (marzo

72. Es muy explícita, en este sentido, la *Carta Pastoral* que, con motivo de la reforma del Seminario, dirige a los fieles de su Diócesis el Arzobispo de Santiago, I-XI-1929: BOAS 68 (1929) 369-381.

73. Cf. *Carta Pastoral...* acerca de la guerra declarada a Cristo y a su Iglesia Católica, Santiago 1932 = BOAS 71 (1932) 81-124; *Exhortación Pastoral...* con motivo del Adviento: BOAS 71 (1932) 355-362; *Exhortación Pastoral de los Prelados de la provincia eclesiástica de Santiago*: BOAS 72 (1933) 17-23.

74. Texto en *Discursos y Pastorales*, 3ª serie, El Escorial 1929, 177-190.

75. *Oración fúnebre* que con motivo del 4º Centenario de Fr. Luis de León pronunció en la Catedral de Salamanca... el día 26 de mayo de 1928, El Escorial 1928 = BOAS 67 (1928) 283-288, 298-304, 315 -318 = *Discursos y Pastorales*, 3ª serie, El Escorial 1929, 203-230

76. *Carta Pastoral...* con motivo de la Santa Cuaresma de 1931 y del Centenario de San Agustín, Compostela 1931 = BOAS 70 (1931) 49-141.

de 1933), uno de sus documentos episcopales de mayor contenido teológico⁷⁷.

Como miembro del colegio episcopal Fr. Zacarías Martínez Núñez no presidió ninguna consagración de nuevos miembros; tan sólo ofició como asistente en la de Bernardo Martínez Noval, OSA, obispo de Almería (Madrid, 30 de noviembre de 1921)⁷⁸.

5 . FALLECIMIENTO Y MEMORIA

El P. Zacarías falleció, víctima de la implacable enfermedad que le había aquejado los últimos tiempos, en el palacio arzobispal de Santiago al filo de la medianoche del miércoles 6 de septiembre de 1933, aunque algunas biografías retrasan el hecho hasta el día siguiente⁷⁹. Muy grave desde veinte días antes, se le había administrado públicamente el viático, siendo ejemplares sus últimos momentos. Tras los inútiles esfuerzos de la medicina para superar su crisis definitiva, murió plácidamente después de otorgar testamento y recibir todos los auxilios espirituales, siendo lamentado su óbito no sólo e la diócesis compostelana sino a lo largo de toda España⁸⁰.

Después de tres días de velatorio público en la capilla ardiente del palacio arzobispal, el cadáver del P. Zacarías fue trasladado a la catedral en la mañana del domingo día 10, donde se celebraron los oficios fúnebres presididos por el arzobispo de Burgos, Manuel Castro Alonso, con asistencia de los obispos de Madrid-Alcalá (Leopoldo Eijo Garay), Lugo (Rafael Balanzá Navarro), Vitoria (Mateo Múgica Urrestarazu) y Tuy (Antonio García García)⁸¹. El sepelio se efectuó seguidamente en el plano de la Capilla denominada de Carrillo o del Santo Cristo de Burgos, según los detalles de la siguiente acta conservada en la parroquia compostelana de San Fructuoso⁸²:

“Excmo. y Rvmo. Sr. D. Fr. Zacarias Martinez Nuñez, Arzobispo de la archidiócesis / En la capilla del Santo Cristo de Burgos (Carrillo) de la S. M. Iglesia Catedral de esta ciudad de Santiago de Compostela, en diez de Septiembre de mil

77. *Carta Pastoral...* con motivo del décimonono centenario de la muerte del Salvador, en la Cuaresma de 1933, acerca de Jesucristo y la Redención humana según San Pablo y San Agustín, Compostela 1933 = BOAS 72 (1933) 81-166.

78. Cf. *Echeverría*, 83.

79. Tal es el caso del Diccionario Espasa, *Suplemento 1934*, 190; M. Ríos, en DHEE, IV, 2202; y AAS 25 (1933) 448.

80. Además del número especial, *Del fallecimiento del Excmo. Sr. Doctor Fr. Zacarías Martínez Núñez, Arzobispo de esta Diócesis*: BOAS 72 (1933) n° 2.704, 360-391, conocemos algunas otras necrologías: E. Martínez Peña, *La muerte del P. Zacarías Martínez*: Archivo Agustiniiano 40 (1933) 378-390; *Nota necrológica*: Religión y Cultura 24 (1933) 108-111; *Na morte do noso Arcebispo*: Logos n° 33 (1933) 145-146; AAS 25 (1933) 448.

81. Crónica de estos actos, en BOAS 72 (1933) 361-363.

82. Archivo Parroquial de San Fructuoso, Santiago de Compostela, *Libro 10 de Difuntos*, fols. 78-78v., partida n° 27.

novcientos treinta y tres, se dio sepultura al cadaver del Excelentísimo y Reverendísimo Señor Doctor Don Fray Zacarias Martinez Nunez, Arzobispo de esta archidiócesis de Compostela, de la Orden de San Agustín, de sesenta y ocho años de edad, hijo legítimo de Don Pedro y Doña Maria de la Cruz, oriundo de Baños de Valderados (Burgos), antes Obispo de Huesca y de Vitoria. Fallecio el dia seis de los corrientes, á las doce de la noche, en su palacio arzobispal, recibidos los Sacramentos de Penitencia, Viatico y Extremauncion que administro el Ilustrísimo Señor Vicario general de la diocesis, Doctor Don Fernando Pena Vicente. Hizo testamento. Fue funerado en el dia del enterramiento, en la Catedral, por el Excelentísimo Cabildo Metropolitano, asistiendo los Excelentísimos Señores Obispos de Madrid-Alcala, Lugo, Vitoria y Tuy. Tambien por la misma Corporacion se ordeno el sepelio, despues del cual el Coadjutor de la parroquia, en ausencia del que suscribe, entono entre vallas el ultimo responso, segun costumbre, en virtud de la cual asistio tambien a la conduccion, de estola y sobrepe-lliz, en lugar inmediato al Cuerpo Beneficial y Capitular. El funeral de honras, con oracion funebre que pronuncio el Muy Ilustre Señor Canonigo Don Manuel Capon Fernandez, tuvo lugar en la misma S. Iglesia Catedral, el dia siguiente al del sepelio. Tambien, por la parroquia de San Fructuoso, se celebro el acto funebre tradicional, por el eterno descanso del Excelentísimo Prelado. Y lo firmo como Parroco de San Fructuoso, en cuyo territorio esta enclavado el palacio arzobispal. / (Firmado:) Dr Valentin Losada Vazquez”.

El preceptivo funeral de honras tuvo lugar, en efecto, en la misma basílica compostelana al día siguiente de su entierro, estando la oración fúnebre a cargo del canónigo Manuel Capón Fernández, rector del seminario conciliar, que glosó la figura del extinto arzobispo con una amplia referencia biográfica⁸³. La sepultura del P. Zacarías, ubicada al centro del plano de la mencionada Capilla de Carrillo, fue cubierta poco después con una valiosa lápida de mármol blanco, en la que, bajo su escudo arzobispal, puede leerse este hermoso epitafio:

D. O. M.
 HOC IN TERRAE PULVERE DORMIT
 EXCMUS. AC RVDMUS. DR.
 D. FR. ZACARIAS MARTINEZ
 NUNEZ
 O. S. A.
 ARCHIEPISCOPUS COMPOSTELLANUS.
 PARVUS IN CORPORE, MAGNUS
 IN CORDE, SUBLIMIS IN VERBO.
 NATUS IN BAÑOS DE
 VALDEARADOS (BURGOS)
 DIOECESIS OXOMENSIS
 DIE V NOV. ANN. MDCCCLXIV.
 OBIIT DIE VI SEPT.
 ANN. MCMXXXIII.
 R.I.P.

83. *Oración fúnebre del Excmo. y Revmo. Dr. D. Fr. Zacarías Martínez Núñez, Arzobispo de Santiago de Compostela*, por el M.I. Sr. D. Manuel Capón Fernández, Canónigo de la S. A. M. Iglesia y Rector del Seminario Conciliar de Santiago, Santiago 1933 = BOAS 72 (1933) 365-388.

Al cumplirse el año del fallecimiento del P. Zacarías Martínez, se celebraron los habituales funerales de aniversario, que tuvieron lugar no sólo en la catedral compostelana (donde se celebró el preceptivo oficio fúnebre el 6 de septiembre de 1934), sino también en muchas parroquias de la ciudad y diócesis, así como en la parroquia del pueblo natal del extinto, Baños de Valdearados ⁸⁴.

Sesenta años después de la muerte de este preclaro hijo de la Orden de San Agustín, el tiempo no ha logrado borrar su memoria en aquellos lugares más vinculados a su trayectoria vital. Además de la placa y calles dedicadas en su pueblo de origen, de las que hemos dado cuenta más arriba, testimonian su paso por las ciudades de Huesca y Vitoria sendas calles tituladas respectivamente de “Zacarías Martínez” y “Fray Zacarías Martínez”, amén de la noble sepultura en la catedral compostelana cuyo epitafio hemos reproducido.

84. Información en BOAS 73 (1934) 221.